

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
en el semestre del otoño del 2005**

**TEMA GENERAL:
LA VIDA QUE VENCE SEGÚN SE PRESENTA
EN EL CANTAR DE LOS CANTARES**

Mensaje tres

Vencer en la primera etapa

(2)

Embellecida al ser transformada en la vida de iglesia

Lectura bíblica: Cnt. 1:9-16a; 2:1-4

- I. Al vencer en la primera etapa (Cnt. 1:2—2:7), la que busca a Cristo vence la atracción del mundo siendo atraída y cautivada por Cristo—1:2-4; Mt. 4:16-20; Lc. 9:23-24; He. 12:2; 13:13; *Himnos*, #186.**
- II. Nuestro amor por el Señor no depende de nuestra capacidad para amarle, sino que depende de Su preciosidad—Cnt. 5:10-16:**
 - A. Amar al Señor no es cuestión de que nosotros seamos capaces de amarle, sino de cuán precioso es Él—*Hymns*, #169, *Himnos*, 81, 82.
 - B. No podemos amar al Señor sin ver Su belleza; una vez que veamos Su belleza, no podremos evitar amarle—Cnt. 1:2-4; Mr. 12:30; 1 Co. 2:9.
 - C. El Señor Jesús es precioso, y Él hace que todos los que le aman también sean personas preciosas—Cnt. 4:10.
- III. Después que hayamos sido atraídos hacia el Señor por Su belleza, tenemos que aprender una sola lección: a ser subyugados—1:9-11:**
 - A. Cantar de los cantares no solamente nos habla sobre el amor, sino también sobre cómo es subyugada nuestra voluntad—v. 10; 4:1, 4.
 - B. Cuanto más subyugada sea nuestra voluntad, más seremos transformados:
 1. En 1:10 el Amado expresa Su aprecio por la preciosidad de Su amada en lo que respecta a la sumisión que ella rinde a Él (sus mejillas son hermosas con los zarcillos) y por la hermosura de ella en lo que respecta a su obediencia al Espíritu que transforma (su cuello es hermoso con collares).
 2. En 4:1 podemos ver la belleza de la que ama a Cristo en su sumisión y obediencia, las cuales son resultado de haber sido alimentada por Dios (sus cabellos son como manada de cabras).
 3. En 4:4 la que ama a Cristo manifiesta su hermosura al tener una voluntad que es sumisa a Él (su cuello es como la torre de David).
- IV. La que ama a Cristo es embellecida mediante el proceso de transformación que ella experimenta en la vida de iglesia—1:7—2:4:**
 - A. Ya sea que seamos creyentes vencedores o derrotados depende de la transformación de nuestra alma y de nuestra actitud hacia la obra de transformación que Dios efectúa—Ro. 12:2:
 1. La obra de transformación que Dios realiza en realidad equivale al ejercicio de Su reinado.
 2. La transformación es un cambio celestial, espiritual, divino y metabólico, que se opera en nuestro ser—Cnt. 1:9-11, 15; 2:1-2.

- B. La transformación en la vida de iglesia es efectuada por el Espíritu que transforma—2 Co. 3:18:
1. Una vez que los que aman a Cristo empiezan a participar en la vida de iglesia, comienzan a ser transformados por la obra recreadora del Espíritu—Cnt. 1:9-16a; 2:1-2.
 2. La transformación consiste en que los atributos de Dios se forjan en los creyentes buscadores hasta que lleguen a ser sus propias virtudes—Ro. 12:2, 9-21.
- C. La que ama a Cristo, al ser transformada, deja de ser una persona fuerte en su propia naturaleza (yegua) y llega a ser una persona que, con ojo sencillo, fija su mirada en el Señor (ojos como de paloma, Mt. 3:16; 10:16) y una persona que lleva una vida en la que no confía en sí misma, sino en Él (un lirio, 6:28):
1. Él expresa Su aprecio por la belleza que ella manifiesta al fijar su mirada exclusivamente en Él con absoluta sencillez por obra del Espíritu (sus ojos son como palomas)—Cnt. 1:15:
 - a. A los ojos del Señor Jesús, un aspecto destacado de nuestra belleza es el hecho de tener un ojo sencillo hacia Él—Mt. 6:22.
 - b. Los ojos que son como palomas representan el entendimiento espiritual que es producto de contemplar al Señor—2 Co. 3:18; He. 12:2.
 2. Una vez que ella adquiere ojos como de paloma, llega a ser un lirio, lo cual significa que ahora ella lleva una vida de absoluta confianza en Dios, no una vida basada en su fuerza natural—Cnt. 2:1-2.
- D. En esta obra de transformación se necesita la coordinación de algunos de los “transformadores”, es decir, de aquellos que hacen la obra de perfeccionar, aquellos que ayudan a la que busca al Señor para que ella conozca a Dios en términos de Su naturaleza y que experimente a Cristo—1:11; Ef. 4:11-12:
1. Ellos embellecen a la buscadora en lo referente a su sumisión a Dios mediante la transformación que efectúa el Espíritu con la naturaleza divina de Dios (zarcillos de oro) que adorna su expresión (sus mejillas)—Cnt. 1:10-11.
 2. Los que fueron perfeccionados coordinan con el Espíritu para embellecer a la que busca al Señor mediante la impartición del Espíritu que transforma, en quien se incluye la vida divina, la cual es expresada en los collares—v. 10.
- E. La transformación es un banquete en el cual, como Mefi-boset, quien tenía los pies lisiados, nosotros disfrutamos de las riquezas del Rey sentados a Su mesa—v. 12; 2 S. 9:1-13:
1. David le conservó la vida a Mefi-boset, le restauró la herencia de Mefi-boset, y le invitó a celebrar banquete con él en su mesa—v. 7.
 2. Después que Mefi-boset recibió gracia de parte de David, él únicamente se fijaba en las riquezas puestas sobre la mesa de David y no en sus pies lisiados que estaban debajo de la mesa—4:4; 9:13.
 3. Al estar sentados a la mesa de nuestro Rey, Jesucristo, debemos olvidarnos de nuestros “pies lisiados” y disfrutar a Cristo con Sus riquezas inescrutables, con las cuales somos transformados—Cnt. 1:12; 2:4; He. 12:2; Ef. 3:8; *Himnos*, #254.
- F. El amor que la que ama a Cristo manifiesta hacia Él es como nardo que da su olor—Cnt. 1:12; Mr. 14:3; Jn. 12:3:
1. En su nardo, la amada despide la fragancia de Cristo—Cnt. 1:12.
 2. Nuestra experiencia de Cristo debe llegar a constituirse en un nardo, de tal modo que tengamos algo que contenga la fragancia de Cristo.
 3. Primero Cristo nos satisface para que obtengamos el nardo, y después nosotros satisfacemos a Cristo en virtud de Su fragancia en nuestro nardo.
- G. Tanto la que ama al Señor como el Amado, poseen belleza y expresan su aprecio por la belleza del otro; esto nos muestra que la transformación produce mutuo aprecio entre Cristo y la que le ama—vs. 15-16a; Is. 33:17a; Sal. 45:11a